

LA POESÍA MÁS RECIENTE DE DIONISIO CAÑAS

, en El gran criminal (Madrid, Ave del Paraíso, 1997)

Lo que ha hecho recientemente Dionisio Cañas es plasmar una realidad literaria tan transgresora del lenguaje como demoledora de las normas sociales; ^{esto a través de} es la conducta de "el gran criminal", protagonista omnipresente de su último volumen poético. A estas alturas ya sabemos que la labor del poeta consiste en desautomatizar la lengua ordinaria para conferirle un significado distinto y pleno de individualidad; eso que Octavio Paz hacía constantemente tema de su obra y que expresaba explícitamente como un reto en el poema "Las palabras": "Dales la vuelta, / cógelas del rabo (chillen, putas), / azótalas (...)". La transgresión de las normas del lenguaje y de las normas de la vida, concebida también ésta como creatividad de individualidad suprema, es un ideal de gran predicamento en toda la modernidad poética, y que llega a su culmen en la oleada surrealista, de la que Paz fue uno de los más señeros representantes en nuestra lengua. Pero el surrealismo era un credo vital y estético, un "gran relato" que trataba de revolucionar el "gran relato" del progreso dominante en la sociedad burguesa. Lo que nos ha entregado Dionisio Cañas en su último libro es más bien el anti-credo, el anti-relato vital y estético, pues su ética del crimen y de la muerte de todo proyecto duradero no aguarda ninguna promesa, ningún después de perfecto gozo o de tormento: sólo la plenitud del instante en que vida y muerte se confunden y subliman gracias a un crimen que anula toda supervivencia. Este anti-credo vital tiene su correlato estético, toda vez que la

vida se hace poema con la misma libertad: en efecto, el gran criminal "viviendo escribe su poema" , como se nos dice en el primer texto del libro, para que al final de la obra, apocalípticamente, se nos profetice que "volverán los lobos milenarios, en estos siglos del miedo volverán, y buscarán por todos los lugares al cazador de lobos, al criminal, y él se habrá esfumado, como la piel del humo, con su cabeza de lobo, con su poema" (El subrayado es mío). ~~Sobre esta admirable coherencia ética-estética tendré que hacer otro breve apunte más abajo.~~

Lejos de toda profesión de fe sobre ninguna de las tendencias de la última poesía española --aunque conocedor de las mismas y siempre vigilante ante los excesos de algunas posiciones--, Dionisio Cañas apuesta por la rebeldía en todos los sentidos, incluido el estético, que es el primer ámbito de rebelión que al poeta le compete. Los poemas de este volumen unitario --en los niveles argumental y estilístico-- responden muy bien a los elementos cosmovisionarios de la "poesía de la experiencia" (si no fuera por lo vago y equívoco de tal rótulo) y a los del "realismo sucio", que algunos vaticinan como la estética dominante en un futuro inmediato. Lo que sorprende, sin embargo, es que tal afinidad no se produce por imitación y tampoco por simpatía hacia los tópicos usuales de esta poética: los poemas aquí reunidos evidencian que ésa es la estética que nuestro tiempo favorece, aunque luego el autor opera con singular riesgo expresivo dentro de esa estética epocal, cuya primera manifestación es la configuración del poema en prosa.] La fortuna literaria del libro puede demostrarse por tres fenómenos que se

producen en él continuamente: de una parte, porque la experiencia biográfica ha sido adelgazada al máximo para dotarla de la trascendencia moral y estética que toda buena poesía debe revelarnos; de otra, porque tales experiencias se encuadran en una urbe muy peculiar y poco transitada por los poetas españoles, como es Nueva York, y, por último, porque el yo-poético ha perdido todas sus menudas adherencias biográficas para convertirse en un personaje ficticio de estatura heroica.

Como un nuevo Baudelaire que se pasea por los más diversos antros urbanos, el yo-poético de todo el libro viene a ser un "gran criminal" que ahora vive en una ciudad calientemente actual y posmoderna: ya no exhibe su decadentismo como marca de su distinción y de su rebeldía, pues el decadentismo ha venido a ser otro paradójico ritual del mundo moderno, y ya no condena la conducta del hombre urbano para proponer la salvación mediante una huida a ninguna aldea. El gran criminal posmoderno devora, conjuntamente, todos los mitos que la modernidad ha venerado desde hace dos siglos y que han establecido sus templos en los lugares más transitados de la gran ciudad. De ahí su preferencia por los ambientes marginados y suburbiales, donde la Historia oficial no ha impuesto todavía su atmósfera asfixiante. La pasión destructora del personaje no pretende ningún éxito a cambio: él se sabe llamado al fracaso, pero no por un innato fatalismo, sino por defender hasta sus últimas consecuencias la libertad, uno de los valores que la modernidad ha predicado falsa y farisaicamente. Y la única forma de defenderla, según la propuesta del libro, es la de entregarse a la vida, a cada experiencia de esta vida (pues no cree en otra) con la mayor

intensidad: "Amo la debilidad de la piedra, el punto en que lo imposible cede, por eso espero, y pego mis labios a tu oreja para oír el rumor de tu corazón, los ruidos de la ciudad, el recuerdo de tu isla..." . Y esto a sabiendas de que esa vida, trazada sin ningún otro proyecto que el de la libertad individual, no le reportará más éxito que el placer de vivirla libremente y el de la muerte aniquiladora, la cual, por otra parte, espera a criminales y a inocentes. Y es que la verdadera inocencia la alcanzará al transgredir toda moral establecida: "(...) cuando somos lo negro... entonces es cuando empezamos a vivir de nuevo" .

La libertad y la vida, como únicos coprincipios morales, encuentran su expresión en un estilo poético igualmente anárquico y deslumbrante desde el punto de vista racional, pero sin perder nunca la coherencia emotiva. En este sentido, Dionisio Cañas aprovecha la herencia del surrealismo en lo que tiene de transgresión liberadora y de poder para condensar casi simultáneamente la inabarcable simultaneidad de la vida. De esta manera podemos encontrar en el libro diversos conatos de enumeración caótica, pero nunca al surrealista modo, es decir como simple técnica estilística, sino como resultado de esa fragmentación del vivir que este criminal posmoderno denuncia y alaba --a su manera-- de continuo. Así, en un poema altamente representativo de todo el libro, Cañas nos ofrece, ya desde el título, una asociación de regusto surrealista: "Los amores y los camiones chocan y llegan al olvido". En medio de este texto nos encontramos con una de esas visiones simultáneas que transparentan la fragmentación del vivir padecida por el yo-

poético: "Una cama y un ventilador, el olor del bar de un puerto cualquiera, y la dificultad de hablar de las palmeras, cuando el cielo es igual y el mundo no mejora, y es turístico el amanecer que nos traiciona, y tónica la búsqueda, borracho, de un pescador" ~~██████████~~. Pero esa anarquía surrealizante es sólo uno de los muchos caminos que recorre el yo-poético, consciente de que el surrealismo es a estas alturas una tradición y no un credo poético de novedosa capacidad creativa.

Dionisio Cañas ha buceado hasta el fondo del drama del hombre posmoderno, y lo que nos entrega es la voz más pura y sugestiva que ha entonado hasta ahora en su obra poética.

CARLOS JAVIER MORALES